

La línea argumentativa no es bíblica ni teológica. El autor se detiene en el examen de los fenómenos supranormales de los que hablan algunos cultivadores de la psicología, etc, y en base a la probabilidad de estos hechos empíricos apunta hacia la posibilidad del milagro. La intención positiva del libro no logra, sin embargo, que la larga y detallada exposición resulte del todo convincente. El lector echa de menos un cierto análisis teológico que permita juzgar si los fenómenos aducidos tienen valor suficiente para argumentar la existencia del milagro sobrenatural según su noción cristiana.

J. Morales

Nancey MURPHY, *Theology in the age of Scientific reasoning*, Cornell University, Ithaca 1990, XII + 215 p., 15,5 x 24.

El presente ensayo es un libro interesante que busca llamar la atención sobre los aspectos racionales de la actividad teológica. La autora es docente de Filosofía cristiana en el Fuller Theological Seminary (California, USA) y quiere contribuir a la disolución del escepticismo que, respecto a la fe cristiana, domina muchos ambientes intelectuales desde la crítica de Hume en el siglo XVIII. La autora insiste en la vertiente cognoscitiva de la teología, que no se limita a trabajar con simples ideas o categorías mentales. Puede decirse, sin embargo, que las tesis que el libro defienden exceden a veces los límites de lo sostenible en buena teología. Porque la autora invita a los teólogos con demasiada contundencia a plantear y desarrollar su modo de razonamiento tal como lo hace la ciencia profana. Con estos presupuestos, el uso de las ideas científico-positivistas de Imre Lakatos,

que sirven para apoyar los planteamientos de la obra, hipoteca de hecho el valor del ensayo y lo exponen a la acusación de defender un verdadero racionalismo teológico.

J. Morales

Philippe de SAINT-CHERON & Elle WIESEL, *Evil and Exile*, University of Notre Dame Press, London 1990, 194 pp., 14,5 x 22.

Premio Nobel de la paz, Elle Wiesel es uno de los escritores judíos contemporáneos más conocidos. Enseña Humanidades en la Boston University, y es autor de más de veinte libros. Sobrevivió la terrible prueba de Auschwitz, en donde vió parecer a sus padres, y puede afirmarse que la experiencia del Holocausto judío ha marcado de modo indeleble su sensibilidad y visión del mundo.

La presente obra contiene seis largas entrevistas concedidas al periodista francés Philippe-M. de Saint Cheron, también judío, que pregunta sobre un amplio arco de temas. Se cuentan entre ellos las consecuencias de la tragedia judía ocurrida bajo los nazis, el Estado de Israel, la cuestión palestina, el problema del mal, las relaciones entre hebreos y católicos, etc.

Wiesel responde como un creyente culto, que se mueve por lo general en coordenadas bíblicas, aunque su interpretación de la Escritura sea, como es lógico, muy diferente de la cristiana. El suyo es un pensamiento elegante, que desea, y por lo general logra, ser abierto, si bien sus palabras traslucen a veces los celos y prejuicios que, con mayor o menor razón, nutren las actitudes judías respecto a los católicos. Las interesantes observaciones del autor manifiestan asimismo algunas de las limitaciones

que caracterizan a la tradición religiosa judía, tales como la negación del carácter inteligible del dolor humano y una expresión muy débil y dubitativa de la doctrina sobre la Providencia.

J. Morales

M. ARTIGAS, *Ciencias y Fe. Nuevas perspectivas*, EUNSA, Pamplona 1992, 214 pp., 11 x 18.

La sociedad actual se nos presenta profundamente configurada por la ciencia y por las interpretaciones de la ciencia. Muchas de las cuestiones debatidas, numerosos interrogantes y bastantes incertidumbres, tanto en el terreno de las ideas como en el de las costumbres, tienen su origen en la concepción dominante acerca de la ciencia.

Fe y ciencia se han presentado con frecuencia como perspectivas contrastantes. Sin embargo, en el momento presente, más que enfrentamientos apasionados, encontramos un clima de tolerancia y de búsqueda de cauces para su mutua colaboración.

Pero esta situación, en apariencia prometedora, no es consecuencia de una mejor comprensión de la radical armonía entre ciencia y fe, sino de falta de confianza en las posibilidades de la razón. En efecto, aunque numerosos ensayos y artículos muestran haber superado la falsa dicotomía entre la ciencia como conocimiento seguro y riguroso, y la fe como algo a-científico y perteneciente por entero a nuestra subjetividad, al aplicar la concepción popperiana de la ciencia a todo conocimiento, se llega a la afirmación universal de la total incapacidad de la razón para alcanzar la verdad: todo saber es esencialmente opinativo. Y donde no hay verdad con la que regularse, defender algo con carácter definitivo no

es más que dogmatismo intolerable. Este es el clima de tolerante colaboración que ha producido, a mi entender, el llamado pensamiento débil.

Por el contrario, la obra de Artigas se encuentra entre las de los autores que parten de la profunda convicción realista que afirma la posibilidad de conocer la verdad; y en este esfuerzo apasionante, el autor pone sus energías. No en un ensayo más. El subtítulo *Nuevas perspectivas*, no es añadido de mera retórica o reclamo con fines publicitarios, pues en la cultura actual encontramos un elemento de novedad que lo justifica: por primera vez en la historia disponemos de una cosmovisión científica unitaria, rigurosa y coherente. Y este hecho ha sido inteligentemente captado por Artigas como punto de arranque para un diálogo más amplio y profundo entre ciencia y teología.

El libro está dividido en nueve capítulos de ágil lectura. En el capítulo III se plantea de modo general la relación entre ciencia y fe. Los de mayor contenido filosófico son los capítulos II y IV. En el capítulo II se exponen los elementos epistemológicos centrales, necesarios para la articulación adecuada del conocimiento científico con otras modalidades del conocer. Consideraciones epistemológicas están presentes también en el capítulo I, en el que se concede mayor espacio a la epistemología popperiana, que puede considerarse tendencia dominante de la filosofía de la ciencia actual. El capítulo IV sintetiza, de modo original, la actual cosmovisión científica, mostrando cómo sus resultados no sólo son coherentes con los conceptos filosóficos de forma, sustancia, finalidad, etc., empleados para describir la naturaleza, sino que, además, los corrobora y vigoriza.

Los cinco últimos capítulos se dedican a aspectos más particulares: autoorganización de la materia, evolución,